

## CRISIS DE IDENTIDAD O SEGURIDAD PATERNALISTA

SAN LUIS, ¿EL PARAÍSO PERDIDO?\*

M. GLORIA TROCELLO DE VIECENS\*\*

### **Identidad individual e identidad colectiva. Una construcción inseparable**

La acción de los sujetos en el espacio social sólo es comprensible dentro de la matriz significativa que la contiene y define como tal. Porque cada individuo se constituye en tanto aprehende un orden simbólico que da sentido a su comportamiento dentro de un imaginario construido en las prácticas sociales de un espacio y un tiempo común a otros. El sentido que ordena su relación con el mundo tiene que ver con la conformación de su identidad individual. La vida de cada hombre, a la vez que es el proceso de su individualización lo es de su socialización, porque la sociedad constituye a los individuos y éstos a la sociedad. Schuster expresa: "*identidad* es un predicado de individuos; esto es, que los procesos de formación de identidad tienen lugar en la biografía de cada individuo al interior de la sociedad".<sup>(1)</sup>

Si como dice Agnes Heller "para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares",<sup>(2)</sup> las reproducciones individual y social se co-constituyen en una complicidad estructural, sólo separable a los fines analíticos. La identidad individual se construye en la apropiación subjetiva del mundo y es insoluble a la apropiación de identidades colectivas. Ese proceso se desarrolla en la vida cotidiana cuya definición en térmi-

---

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el 2° Congreso Nacional de Ciencia Política, Mendoza, noviembre de 1995.

\*\* Profesora-investigadora de la Universidad Nacional de San Luis, Área Jurídico-Política, Departamento de Ciencias Económico-Sociales.

nos de la misma autora es *“el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”*.<sup>(3)</sup> En la vida cotidiana se aprenden a usar las cosas, y al mismo tiempo se asimilan las relaciones sociales y si bien, el hombre en la dinámica básica de su particularidad satisface primariamente las necesidades del “Yo”, en cuanto individuo todo hombre tiene una relación consciente con su comunidad y en ella se forma su consciencia del “nosotros”. Ahora bien, al apropiarse del mundo, de las objetivaciones como sistemas de referencia, se apropia de las instituciones, de las costumbres y las creencias, adquiere su competencia lingüística y comunicativa, a la vez que determinadas interpretaciones pragmáticas y provisionales de la vida en sociedad. Por ello y al mismo tiempo, se apropia de las formas alienadas producidas por los recursos ideológicos de los sistemas de dominación.

Creemos con Lechner que se debe situar a la vida cotidiana en el cruce de los procesos micro y macro sociales, entendiendo que el significado de la vida cotidiana sólo es comprensible en relación a la totalidad social y, específicamente a la estructura de dominación. Afirma Lechner que en lugar de reducir los procesos microsociales al plano del individuo (en contraposición a la sociedad), habría que visualizar la vida cotidiana como una cristalización de las contradicciones sociales que nos permiten explorar en la “textura celular” de la sociedad algunos elementos constitutivos de los procesos macrosociales. Desde este punto de vista, la vida cotidiana es fundamentalmente el campo de análisis de los contextos en los cuales diferentes experiencias particulares llegan a reconocerse en identidades colectivas.<sup>(4)</sup>

Toda identidad entonces es personal en el sentido que no puede tener otro soporte que la persona, pero es social en tanto que su proceso de construcción sólo es posible en la sociedad. Compartimos lo que afirma María de los Ángeles Yannuzzi en el sentido de que la conformación de las identidades colectivas se resuelve primordialmente en el orden de lo simbólico y lo imaginario, y es allí donde el grupo siente la pertenencia y el sentido de unidad. Es por trabarse en el ámbito relacional de las matrices significantes que “la identidad es un concepto que nos permite articular como real una unidad que carece de existencia concreta, pero a partir de la cual los hombres están en condiciones de ordenar su propio universo cognitivo”.<sup>(5)</sup>

### **Feudalismo o modernidad. Las disyuntivas anacrónicas**

Creemos necesario cuestionar una disyunción en la que suelen caer reiteradamente los analistas sociales; por un lado la serie asociativa “*Arcaísmo = Religión = Mito = Inmovilidad = Alienación*”, y por el otro el grupo “*Modernidad = Ciencia = Razón = Movimiento = Liberación*”. Francois Laplantine expresa que este caricaturesco maniqueísmo lógico, lleva muchas veces a un maniqueísmo moral, que tiene su explica-

ción en construcciones defensivas de una sociedad y de una época que se proclaman como “lúcidas”, “mayores” o “adultas”. Compartimos su diagnóstico de que: “No se necesita ser muy imaginativo para descubrir el surgimiento de lo religioso dentro de lo político (y recíprocamente), del arcaísmo dentro de la modernidad, y de lo fantástico dentro de lo que se nos presenta como lo más cotidiano”.<sup>(6)</sup>

Para superar esta alternativa —porque creemos que en la realidad hay un sincretismo policromático, donde los límites son ininteligibles— recurrimos a la noción de discurso como el mejor camino para acceder y descubrir los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción.<sup>(7)</sup> El poder de un discurso se mide en la capacidad de modificar el imaginario, y ello significa su posibilidad de generar la producción y reproducción de aquellas certezas básicas sin las cuales no sabríamos discernir las nuevas situaciones ni decidir qué hacer. Se trata de llenar de contenido a los sistemas de significación colectiva, y en tal sentido los mitos, las religiones y la ideología política cumplen esa función. El poder de un discurso radica esencialmente en su posibilidad de modificar o de sostener el sistema de representaciones colectivas.

Pero el sistema de representaciones responde a coordenadas espacio-temporales. Una identidad colectiva se desarrolla a partir de la sensación de un “territorio social”, y por la “descendencia común”. “El espacio y el tiempo definen el nosotros: el territorio y la historia”.<sup>(8)</sup>

El lugar será la provincia de San Luis, el tiempo, el último período democrático (1983 a la fecha); en esta delimitación temporo-espacial abordaremos algunos aspectos relacionados con la construcción de una identidad colectiva que se instrumenta desde el poder, y a partir de allí intentar comprender algunos de los principios legitimadores del régimen político instaurado por el gobierno ininterrumpido de Adolfo Rodríguez Saá.<sup>(9)</sup>

Entendemos que esa construcción en tanto se objetiva en un régimen político nos muestra el modelo hegemónico como instancia generadora del ordenamiento simbólico.

### **San Luis, el paraíso perdido?**

En las elecciones de 1983 Adolfo Rodríguez Saá accede a la gobernación por el 40,5% de los votos. En 1987 es reelecto con el 51,4 % y en 1991 —reforma constitucional de por medio— inicia su tercer mandato. En 1995 “el Adolfo”, como lo denominan y se autodenomina, gana su cuarta postulación por casi el 70% de los votos.

Si optásemos por medir la legitimidad en relación al caudal electoral —y sin duda es uno de los parámetros ineludibles— podríamos preguntarnos, ¿por qué el de San Luis es el único régimen provincial que desde 1983 no sólo no aparece con problemas de legitimación sino que aparentemente crece la misma?

El importante proceso de radicación de empresas promovidas, consecuencia de los beneficios del Régimen de Promoción Industrial (Ley 22.702) generó en el ámbito de la Provincia una profunda transformación socioeconómica. Baste señalar la tasa de media anual de crecimiento saltó del 6% (1970), pasando por el 16% (1980) al 27,8% (1991). Una provincia que tuvo históricamente saldos migratorios negativos, como consecuencia de la demanda de fuerza laboral cambió su signo en forma contundente. A su vez, el producto bruto geográfico provincial cuadruplicó su valor durante el período 1980-1993, pero cabe remarcar que el sector industrial creció veinte veces durante el mismo período, a punto tal que en el año 1989, obtuvo el PB per cápita más alto del país.<sup>(10)</sup>

La obra pública adquirió singular importancia y la construcción y entrega de viviendas ha sido uno de los pilares en los que se apoya la legitimidad en importantes sectores de la población .

La prensa nacional raramente se ocupa de la provincia de San Luis. Cuando aparecen indicadores comparativos con otras provincias resulta como una de las mejores administradas y que muestra mejores indicadores económicos.<sup>(11)</sup> El gobierno nacional suele reconocerla como una de las que no le ocasiona problemas.<sup>(12)</sup> Sí fue noticia en todos los medios nacionales durante muchos días cuando Adolfo Rodríguez Saá protagonizó un hecho policial de ribetes escandalosos.<sup>(13)</sup> En esos momentos es cuando se realizaron algunas caracterizaciones en torno a la relación Estado provincial y sociedad sanluisense, y en los comentaristas especializados de diarios y revistas hubo coincidencia en calificar al régimen de "feudal" y al sistema de dominación como "caudillismo".<sup>(14)</sup>

En este sentido el título de un libro de Miguel Wiñazki (*El último feudo. San Luis y el caudillismo de los Rodríguez Saá*) es la síntesis ejemplar. En ese libro Wiñazki realiza una importante investigación respaldada por documentación de diversos casos de corrupción y de abuso de poder, muchos de amplio conocimiento en la provincia, que sumados cuentan con la suficiente gravedad como para pensar que debería haberse producido un serio proceso de deslegitimación. Escribe al finalizar su análisis:

"San Luis da qué pensar. Es efectivamente un milagro. Un portento de supervivencia de las tempestades del caudillismo ya casi sobre el tercer milenio. Es el último feudo en tiempo de tormenta".<sup>(15)</sup>

Salvo el importantísimo aporte de Weber para la caracterización del feudalismo, la adecuación de esta categoría a nuestras provincias que cuentan con sociedades massmediatizadas y con procesos de industrialización requiere ser repensada.<sup>(16)</sup> El concepto de caudillismo tiene un escaso desarrollo teórico, pero posee en el imaginario una importante carga de esencialismo histórico, pues hace recordar a épocas anteriores a 1853. Es también descripto como una combinación de liderazgo carismático con formas populistas o clientelísticas de ejercicio del poder.

Sin descartar que algo de esto puede haber en el caso puntano, creemos que se trata de una forma mucho más compleja y si se quiere más sutil de construcción de poder. Pero antes de iniciar el proceso de análisis del caso San Luis, creemos importante realizar algunas reflexiones teóricas, a partir de las cuales pretendemos clarificar nuestras categorías. Es nuestra intención ayudar a la comprensión del proceso de construcción de la hegemonía a partir de comprender el sistema de creencias instaurado en la provincia de San Luis. En el dispositivo que sostiene el poder en la provincia, mito, religión e ideología política se integran y retroalimentan en una funcionalidad legitimadora del régimen.

### Los contenidos del imaginario sanluiséño. Ideología, mitos y religión

El sentido que genera las representaciones colectivas, se conforma a través de tres grandes modalidades del imaginario social: los mitos, las religiones y las ideologías. Los tres sistemas de significación cumplen las función de dar contenidos sustanciales a los discursos a fin de legitimar el orden social haciéndolos parecer como justos o como inevitables.

#### *La Ideología*

En relación a las ideologías deseamos hacer una aclaración toda vez que el problema de la ideología ha sido objeto de una importante tergiversación por entenderse como “*un sistema de ideas abordables dentro de una lógica inmanente*”. Esta visión se supera al incorporarse para su comprensión una dimensión esencial a toda sociedad que es la construcción y renovación de un imaginario colectivo mediante el cual una comunidad designa su identidad.<sup>(17)</sup> No existe la posibilidad de que una sociedad se desenvuelva sin tener una estructura de sentido.

Expresan Silvia Sigal y Eliseo Verón que “respecto de la vieja cuestión de las ideologías es necesario distinguir entre dos empleos diferentes del término: el sustantivo y el adjetivo. El primero es entender a la ideología como una configuración de opiniones o de representaciones de la realidad, vale decir una colección de enunciados”.<sup>(18)</sup> En cambio el empleo adjetivo hace relación a la calificación de una dimensión de los discursos, aquella que hace a las posibilidades de su producción: “*la dimensión ideológica del discurso*”.<sup>(19)</sup>

No obstante es importante remarcar que si bien para comprender los procesos sociales creemos que lo que se debe analizar son las dimensiones ideológicas de los discursos, no debemos olvidar que los actores sociales se expresan a través de definiciones sociales de la realidad que se hacen en términos esencialistas, dado que los discursos se hacen términos de los rasgos objetivos que se describen como esencia del colectivo. En nuestro problema de estudio, nos interesa especialmente

remarcar la diferencia entre un concepto de identidad que supone hablar de las representaciones sociales de la realidad y en sus proyecciones individuales al mundo de la conciencia, y la forma como se esencializa en el discurso la identidad.<sup>(20)</sup>

La dimensión ideológica del discurso que se construye desde el poder y que llamamos de “la identidad puntana”, es uno de los temas que afrontamos en nuestras investigaciones. En tal sentido sostenemos que las construcciones discursivas tendientes a revalorizar sentimientos de postergación de los sanluisenses son funcionales a la legitimación al régimen. También lo es el clientelismo, que construye un discurso de intermediación protectora y paternalista. El discurso “de la identidad puntana”, en el cual su esencial enunciator es el Gobernador Adolfo Rodríguez Saá tiene entre sus principales condiciones de producción: 1) un discurso previo, que negó “los valores sanluisenses” y que produjo en la sociedad un imaginario de desvalorización y postergación; 2) un proceso de industrialización, que produjo importantes cambios en el sistema socio-económico provincial, y que sus huellas se asocian a logros del gobierno.

Este discurso tiende a crear un nuevo imaginario colectivo, en donde “la sociedad postergada”, como producto de una articulación discursiva ve modificada su identidad. Por considerar que se han producido modificaciones de los mecanismos de base de funcionamiento de la sociedad sanluisense lo caracterizamos como un discurso fundacional.<sup>(21)</sup>

En este trabajo nos interesa avanzar en el tratamiento de los otros mecanismos significantes.

### *El mito*

Trataremos de entender cómo, en un discurso, los contenidos esencialistas del orden mítico se articulan y dan contenido a las creencias contribuyendo a la legitimación del régimen puntano.

El *mito* cumple la función de otorgar un sentido a la existencia al arraigarse en un pasado cósmico y proyectar un porvenir y una esperanza permitiendo a los hombres un sistema de comunicación al reconocerse compartiendo un simbolismo colectivo. En un interesante aporte para comprender el imaginario de Occidente, Francois Laplantine expresa que existen en éste dos mitos fundamentales: *la técnica* y *la historia*. Creemos importante ampliar su idea de *técnica* a “toda producción del conocimiento que permita modificar la naturaleza” y en ese sentido el desarrollo industrial —no sólo en San Luis sino en todo el país— pertenece al orden mítico. La aclaración que realiza el autor nos parece importante: “no es la *técnica* en sí misma quien reviste los atributos de la mitología, sino los sentimientos y las aspiraciones que nuestros contemporáneos alimentan respecto de ella, como la expresión de la omnipotencia social, que infaliblemente conduce a la humanidad, de

manera gradual, hacia la realización de la Felicidad Absoluta, esto es, del paraíso en la tierra".<sup>(22)</sup>

El proceso de industrialización producido en la provincia de San Luis fue reiteradamente utilizado en este sentido mítico, cómo "un paraíso en la tierra", como la producción de "un milagro". Wiñaski describe ejemplarmente cómo es vivenciado el cambio por muchos puntanos:

"El espejismo originario, «San Luis es un desierto irredento», se complementó en los años 80 con el espejismo contrario: «San Luis empieza a ser un vergel gracias a los hermanos Rodríguez Saá que trajeron las fábricas a San Luis, que trajeron el cambio, el trabajo, el progreso, el dinero y la importancia». Los Rodríguez Saá utilizaron un slogan fundamental: *San Luis, milagro argentino*. De un desierto brotó el milagro, lo imposible, y el milagro lo hicieron dos hermanos míticos, Alberto y Adolfo; Rómulo y Remo".<sup>(23)</sup>

En relación a la historia, Laplantine analiza que su rol mítico obedece a que se ha convertido en el sitio hacia el que convergen los deseos colectivos de la sociedad. Expresa: "al dejar de ser relativa al mito, al no recibir ya su sentido desde el exterior y procurárselo, por el contrario, ella misma, como por autofecundación, la historia se convierte en el mito en sí, es decir, en la creencia esencial a partir de la cual se puede descifrar todo el resto".<sup>(24)</sup>

En el caso de San Luis el dispositivo discursivo del poder recurre constantemente a la historia, pues en ella se puede descifrar la predestinación de grandeza;

"...aceptemos el desafío de construir el San Luis grande, que ya empezamos a vivir, ese San Luis, legítimo y orgulloso heredero de los granaderos que acompañaron al gran capitán, de las maestras generosas que se desparramaron por la patria, ese San Luis que generosamente hizo su aporte para la organización nacional, este San Luis, que da el ejemplo en la hora actual...".<sup>(25/05/84)</sup><sup>(25)</sup>

Estaba ya en la historia este cambio a producirse, sólo faltaba que algo o mejor "alguien" que supiese aprovechar el momento oportuno para sacarlo a la luz.

En tal sentido resulta pertinente lo afirmado por María de los Ángeles Yannuzzi cuando al referirse a la apropiación de la historia para justificar en forma racional el contenido esencialista de un discurso, lo que se hace es rescatar del pasado lo que interesa para justificar el presente. "Esto significa que ese rescate del pasado está marcado y definido por el contexto sociopolítico en el cual están inmersos los sujetos que lo producen, y no por una supuesta esencialidad que se transmite a través de las generaciones".<sup>(26)</sup> Se trata en última instancia de verificar en qué medida es útil en el proceso de construcción de la hegemonía rescatar del imaginario momentos históricos a fin de presentar como racional lo que en realidad está anclado en lo mítico, lo religioso o lo ideológico.

### *El mito y la vida cotidiana*

Las categorías de *hado*, *destino* y *fortuna* que elabora Agnes Heller,<sup>(27)</sup> serán un singular aporte para la comprensión de cómo juegan los elementos míticos en la vida cotidiana sanluiseña en este sentido de atar la historia con el presente industrial.

La noción de *hado* está asociado a lo irreversible a aquello que no está dado que el hombre pueda cambiar y se asocia a lo inmutable y lo irremediable que existen en la realidad. Incluso el hombre moderno tiene incorporada esta idea de pre-determinación asociado a lo biológico y suele ejemplificarse en un dicho popular "lo que natura non da ... Salamanca non presta." Esta idea de irreversibilidad se asocia en el imaginario puntano con su posición geográfica especialmente su clima. Un ejemplo interesante en relación al relato mítico lo aporta Wiñaski cuando expresa: "La pregunta final de Pringles es quizás la pregunta capital de San Luis. El interrogante que movilizó su destino. *Es que no hay agua en estos campos?* Esa es la pregunta fundamental porque la aridez es el sino de San Luis. Una aridez metafísica más que física. Una supuesta aridez de la historia".<sup>(28)</sup>

Al respecto describe Rodríguez Saá:

"La ubicación geográfica de la provincia de San Luis que antaño representó una desventaja, pues sólo significaba un punto de paso entre el comercio de la Capital Federal con la zona de Mendoza..." (25/05/91).

¿En qué se diferencia el "destino" del "hado"? se pregunta Agnes Heller y responde que en el caso del *destino* lo inevitable es sólo una parte y allí es posible la "casualidad" o "serie de casualidades". El destino no indica un discurso predeterminado sino que supone una serie de caminos posibles. Es más dúctil porque hay espacio para la acción humana.

En San Luis "la marca" del destino de grandeza, se produce a partir de la conjunción de los mitos de historia rescatada y la radicación industrial.

"Hemos construido el **San Luis industrial** ...si construimos el **San Luis turístico**, el **San Luis minero**, el **San Luis agrícola ganadero**, seremos al finalizar el siglo, dentro de muy pocos años, la **quinta provincia argentina**, y dejaremos para nuestros hijos, para la posteridad, una provincia cargada de una historia **gloriosa**, llena de valor y patriotismo y un presente venturoso que nos ubique en el contexto del **país** en el **lugar que nos merecemos**, porque lo hemos ganado con la sangre y el valor de nuestros antepasados, y con el esfuerzo y el trabajo de esta generación..." (25/05/87)<sup>(29)</sup>

Pero quizás la más interesante de estas categorías de análisis que hemos elegido para comprender el caso sanluiseño, sea la de *fortuna*, que es un aspecto del destino: el éxito. Es a la vez el destino y el hado, sabiendo aprovechar las posibilidades de ambos y creando nuevas, es donde la acción del hombre es esencial.



A partir de 1983 empieza a producirse desde el poder un discurso que remarca la fortuna que tuvo San Luis de haber contado que en su destino apareciese Adolfo Rodríguez Saá. La síntesis de esta idea puede encontrarse en el slogan de la campaña electoral de 1991, donde Rodríguez Saá ponía en juego su tercer mandato: “*El Adolfo, lo mejor para San Luis*”.

El *Diario de la República* —propiedad de Alberto Rodríguez Saá— en una propaganda que mostraba al gobernador sonriente exponía:

“El doctor Rodríguez Saá hace y puede seguir haciendo lo mejor para San Luis y como ‘lo que el Adolfo quiere es lo mejor para San Luis’, quiere un San Luis reconciliado y próspero ‘5ª Provincia’ con más de un millón de habitantes a comienzos del siglo que viene. Un San Luis que logró el milagro porque supo hacerlo...”. (Campaña electoral 1991)

En el imaginario colectivo, signado durante mucho tiempo por la aridez a la que el mito de Pringles reactualiza, en una provincia históricamente expulsora de población, y en donde se han producido importantes cambios como consecuencia de la radicación industrial, la historia pasa a cumplir el rol mítico que caracterizaba Laplantine y puede descubrirse “su sentido”. Es la historia la que da la señal, “*ser la quinta provincia argentina, y tener un millón de habitantes*”. Un análisis racional no se atrevería a llegar a esa conclusión.

### *La religión*

Las religiones proveen dos vertientes analíticas interesantes: como forma de producir sentido de la vida y como forma de legitimación de una realidad social.<sup>(30)</sup>

La religión al igual que los otros sistemas de significación construye un modelo de orden que a la vez que define posiciones en la estructura social y en la de dominación, las justifica. Pero esta forma histórica de producción de sentido, interesa analizarla en tanto es en sus pretensiones carismático-oficiales (carisma de cargo) de donde la iglesia extrae su poder.<sup>(31)</sup>

El *Diario de San Luis* titulaba el 21 de julio de 1991 su página de actualidad política “*Desde Villa de la Quebrada. El justicialismo inició la campaña política*”.<sup>(32)</sup> En la misma página en que una de las fotos muestra al gobernador, su hermano y los funcionarios de rodillas, y en otra Rodríguez Saá lee desde el púlpito, el periódico señala:

“Adolfo Rodríguez Saá lanzó su campaña electoral para su tercer período asistiendo a misa en Villa de la Quebrada *para pedir protección del Santo de la Quebrada*... Rodríguez Saá participó del sacrificio de la Santa Misa..., acompañado por su hermano, el senador Alberto Rodríguez Saá, los candidatos a intendente de la ciudad de San Luis y Villa

Mercedes... Luego del oficio religioso, el otra vez postulante a la Gobernación formuló una impetración personal en un contexto de extremada emoción”.

Es sin duda Weber el que mejor caracteriza la relación entre poder político y poder hierocrático, y en tal sentido “cuando el titular del poder quiere crear a su servicio un aparato burocrático.....no podrá desear encontrar un apoyo más seguro que el que le ofrece la influencia de los monjes sobre la masa dominada”.<sup>(33)</sup> “El portador cualificado del carisma real es autenticado luego por Dios, es decir por los sacerdotes”.<sup>(34)</sup> Weber muestra múltiples ejemplos del rol que han cumplido históricamente las religiones como medios de domesticar a los pueblos sometidos y de cómo el poder político y religioso han llegado “a acuerdos casi siempre tácitos, que han asegurado a ambos su esfera de poder y a cada uno cierta influencia sobre la esfera del otro”.<sup>(35)</sup> Así “el poder temporal pone a disposición del espiritual...medios materiales de subsistencia y ...el poder espiritual suele ofrecer como contrapartida la seguridad del reconocimiento de su legitimidad y la domesticación de los súbditos mediante sus medios religiosos”.<sup>(36)</sup>

En la misma página de *El Diario de San Luis* se continuaba diciendo:

“El... párroco del santuario del Santo Cristo de la Quebrada, destacó en su homilía, alegando a la presencia de la dirigencia justicialista para agradecer y pedir ‘la protección del Señor en la misión que aspiráis a tener’, que ‘toda obra que se comienza en el nombre del Señor, tiene su éxito en primer lugar de justicia porque es reconocer que el poder viene de Dios’; y en segundo lugar tiene el beneficio de ‘santidad de nuestras acciones por cuanto se recibe la resignación de aceptar la voluntad de Dios, como ésta se presenta’. A la finalización de la misa la máxima dirigencia justicialista partió hacia el primer acto proselitista”. (El comillado corresponde a *El Diario de San Luis*)

Al decir de Berger la religión es “el instrumento histórico de legitimación más extendido y más efectivo”.<sup>(37)</sup>

Muy pocas son las ocasiones en las que Menem visitó la provincia de San Luis. Una de ellas fue para la última fiesta religiosa del “Santo de la Quebrada” el 3 de mayo de 1995, a sólo once días de las elecciones nacionales en las que fue reelecto. Allí acompañó la procesión ubicado siempre entre el gobernador de la provincia Adolfo Rodríguez Saá y el obispo Monseñor Rodolfo Laise. La crónica de *El Diario de la República* exponía:

“Al finalizar la procesión con que concluyen los festejos de la Celebración del Cristo de la Quebrada el obispo de la provincia de San Luis Monseñor Juan Rodolfo Laise en su mensaje *agradeció la presencia del presidente de la Nación y del gobernador Adolfo Rodríguez Saá, así como la permanente colaboración para llevar adelante tarea pastoral*”.<sup>(38)</sup>

Creemos que con las citas realizadas hemos puesto de manifiesto las buenas relaciones entre ambos poderes, donde se dividen esferas, pero se produce el reconocimiento mutuo en un proceso de retroalimentación legitimatoria.

## Creencias y amenazas en la construcción de la identidad

Al explicitar los diversos sistemas que otorgan contenido al imaginario nos hemos exployado en el ámbito de las creencias entonces veamos *cómo funcionan en la conformación de una identidad*. También lo haremos con respecto a la amenaza y en tal sentido adherimos a lo que expresa Emilio de Ipola: “la *amenaza* y la *creencia* han sido consideradas cada una por su lado piezas esenciales en la lógica que preside la constitución de las identidades colectivas”.<sup>(39)</sup>

### *La creencia*

En relación a la *creencia*, de Ipola explicita que ésta puede funcionar de dos formas: a) como confianza acordada a alguien o a algo o b) como adhesión a un enunciado o sistema de enunciados (a una ideología). En esa diferenciación remite a dos lógicas del creer que —siguiendo a Regis Debray— opta por llamar: a) *lógica de la pertenencia* y b) *lógica objetiva de las ideas*. En la lógica de la pertenencia el creyente declara su fe y da testimonio de la misma generando sentidos de pertenencia y una relación arbitraria de inclusión-exclusión en el grupo y arraiga en el par de sentimientos amor-odio. En términos de Agnes Heller, la lógica de la pertenencia estaría anclada en el ámbito de la fe, en tanto satisface las necesidades de la particularidad alimentando los prejuicios que confirman el accionar anterior y que va generando la intolerancia emocional.<sup>(40)</sup> En la lógica objetiva de las ideas el yo adhiere a un discurso coherente y argumentado que reconoce como verdadero, pudiendo en base a una elección usar su libertad y superar sus prejuicios. En términos de la sociología helleriana se asimilaría a su categoría de confianza. Compartimos la percepción de de Ipola en el sentido de que la vida social funciona en base a la primera de las lógicas, toda vez que la historia muestra que las grandes adhesiones políticas, las desafiliaciones y las conversiones ideológicas masivas se explican antes que por opciones racionales analizando las creencias como fuente de pertenencia a identidades colectivas.

Entendemos que en el imaginario puntano se ha ido construyendo por una parte la sensación de un cambio en su “destino” operada a partir de entrar en escena “el Adolfo”. En el plano de las creencias se establece por una parte la sensación de inevitabilidad de su permanencia, y por otra parte la infalibilidad de su accionar.

Se genera entonces un proceso de concentración de poder en la figura del gobernante que quiebra la idea liberal de representación que supone que el soberano es el pueblo y el poder del gobernante es delegado. El gobernante se apropia de la soberanía —entendida ésta en la idea schmittiana de “soberano”—<sup>(41)</sup> vaciando el espacio público de la posibilidad de pluralismo y disenso.

Jorge Bolívar al describir el proceso de concentración de poder en el devenir de los doce años de ejercicio ininterrumpido de gobierno "adolfista" expresa:

"Adolfo corre el riesgo de una personalización excesiva. En la primera etapa de su gobierno era el peronismo contra el radicalismo, en la segunda etapa ya la confrontación era entre el programa de Rodríguez Saá y la oposición, y ahora en la tercera etapa lo que ocurre es un combate entre Adolfo Rodríguez Saá personalmente y sus críticos. Primero fue la lucha de un movimiento, luego la de un programa y finalmente la de un hombre".<sup>(42)</sup>

El proceso de delegación absoluta respecto de la capacidad decisoria en relación al futuro se puso de manifiesto en la última campaña electoral. La misma giró exclusivamente alrededor de asociar la obra de gobierno con la figura del gobernador. No se hizo alusión alguna ni en la propaganda televisiva ni afiches callejeros al partido justicialista: el único slogan era "Póngale su voto al Adolfo". Se utilizó la forma puntana de denominar al Gobernador a la vez que no se explicitaba ninguna propuesta. Todo ello implicaba una delegación absoluta en su persona no habiendo forma alguna de exigir rendición de cuentas.

### *La amenaza*

Según de Ipola la *amenaza*, entendida como un peligro imputable a la acción de otros, instaura un antagonismo según el cual el amenazado pone en juego su identidad y lucha por su consolidación o, en caso contrario la redefine o la pierde. Expresa que "bajo la figura de la amenaza, la negatividad opera a la vez como condición de imposibilidad y de posibilidad de una identidad".<sup>(43)</sup>

En diversas oportunidades la amenaza ha sido utilizada por los que construyen la hegemonía en San Luis, para producir la sensación colectiva de agresión. Señalaremos algunos casos a fin de ejemplificar como funciona en la construcción identitaria.

### *El secuestro*

Durante los días en que se desarrollaron los acontecimientos en relación al secuestro del gobernador se produjo un fenómeno que merece especial atención. Mientras la prensa nacional reproducía una versión en la que asociaba a San Luis con el absolutismo y la impunidad,<sup>(44)</sup> *El Diario de la República* reproducía múltiples formas de adhesión. No estamos en condiciones de evaluar las motivaciones que llevaban a enviar cartas y cuáles de ellas pertenecían a quienes estaban atados a prebendas oficiales. Lo que nos interesa remarcar es que se daba una constante en las muestras de adhesión: se interpretaban las agresiones que recibía la persona del

gobernador como “envidia” o “incomprensión” por los cambios que se habían producido en la provincia. Hemos considerado la siguiente, que responde a los comentarios realizados por Mauro Viale en su programa de ATC, como muy representativa:

“.....Mauro Viale, por citar sólo uno de los que hicieron lo mismo, dejaron traslucir su desprecio para la minoría que nos tocó vivir en las provincias en la postergación y el olvido... en el fondo es envidia por lo que estamos haciendo, para defender todos los días, sin descanso, nuestro derecho a tener ideas propias, a crecer, a ser felices, a desarrollarnos, comerciar con el exterior, tener nuestra aduana, nuestro polo industrial, educarnos... porque nadie quiere un emirato próspero y corrupto, sino una pujante provincia argentina donde haya disenso democrático, pero con la indispensable cohesión para que cuando ocurren hechos como los de público conocimiento estrechemos filas como lo hicieron tantas veces los padres de la Patria y defendamos nuestros derechos a ser provincianos”.<sup>(45)</sup>

En la provincia se vivió la crítica a la actuación del gobernador, como una amenaza de pérdida de los logros obtenidos a partir de su gestión de gobierno.

### *El desempleo*

La idea de amenaza y miedo son correlativas y en tal sentido Lechner entiende por miedo “la percepción de una amenaza real o imaginaria”<sup>(46)</sup> y como amenazas vitales pone en primer lugar toda amenaza a la integridad física y en segundo lugar lo que pone en peligro las condiciones materiales de vida (pobreza, desocupación, inflación, etc.).

La amenaza de perder las condiciones económicas existentes es un tema que en el discurso oficial sanluiseño es negado como un problema local y se adjudica al orden nacional. Se genera una ficción que intenta separar ambas realidades. Rodríguez Saá decía en su última campaña:

“Más allá de la transformación industrial y económica, lo mejor que tiene San Luis es su pueblo, que supo salir de una etapa oscura para entrar en una etapa creativa, altruista y solidaria. Quien tiene deseos de trabajar encontrará aquí un ámbito de convivencia sin ningún tipo de discriminación”.<sup>(47)</sup>

De los dichos del Gobernador resulta claro que no hay reconocimiento del proceso de desindustrialización ni del problema de desempleo. No obstante ello la Dirección Provincial del Trabajo dictó una resolución en la que se establece que no se autorizará la inscripción como desocupados a aquellas personas que no hayan registrado su domicilio en la provincia de San Luis. *El Diario de la República* adjudicaba esta decisión a que ello “obedecía a que había un elevado número de desocupados oriundos de otras provincias”.<sup>(48)</sup> La forma de presentación de la noticia conlleva dos ideas: que los desocupados vienen de otro lado, pero además que es indispensable proteger a los sanluiseños.

## ¿Crisis de identidad o seguridad paternalista?

¿Cuándo una identidad está en crisis? Creemos importante primero caracterizar esa crisis. Nicolás Tenzer, define a la crisis como “*un estado intelectual, social, económico, político, cultural, donde la perturbación es tan grande que ya no se disciernen las salidas posibles*”.<sup>(49)</sup>

Afirma Tenzer que la crisis global de nuestras sociedades, por ser principalmente política (su esencia consiste en la deslegitimidad de su accionar) deviene en una crisis social (pues la sociedad es incapaz de construir una unidad) y en una crisis cultural (por haber perdido el individuo sus marcos de referencia).<sup>(50)</sup> La crisis política trae como consecuencia la ausencia de una forma de ordenamiento simbólico compartido por los actores en donde la estructura del imaginario social sufre constantes transformaciones produciendo cambios en la vida cotidiana. La crisis de legitimidad del accionar de la política, termina siendo una crisis de identidad que conmueve el sistema llevando a crisis más profundas y a salidas privatistas.<sup>(51)</sup>

La construcción de las identidades colectivas tiene lugar en el devenir cotidiano de cada individuo. Si compartimos que todo hombre lo es en tanto ser social, toda crisis social es también —aunque sea diferente— una crisis individual.

Los espacios nacionales aparecen como adversos frente a la creciente desocupación y la falta de confianza en la clase política. Los partidos políticos son vistos como aparatos electorales generadores de élites que actúan en base a lógicas corporativas. Existe un claro rechazo del ciudadano a esos modos de hacer política, que lo lleva a identificarla como mera “política de intereses”.<sup>(52)</sup>

Al estar quebradas las identidades que permiten reconocerse en el ámbito de lo público y de lo social se quiebran también los lazos de solidaridad porque no se sabe cómo ser solidario ni con quién. El hombre no se reconoce al no reconocer un nosotros. Crece la desorientación y no se aseguran las identidades colectivas. Junto a la creciente globalización que genera sentidos de pertenencia supranacionales, resurgen los nacionalismos y los regionalismos.

Las identidades tienden a recomponerse a partir de espacios más conocidos o seguros. Los ámbitos acotados permiten la construcción y el despliegue de formas hegemónicas que merecen especial atención. San Luis puede ser un ejemplo si aceptamos la hipótesis de que sus habitantes prefieren encontrar en formas delegativas de poder el refugio frente al temor o la desesperanza.

Las sociedades pierden la posibilidad de generar marcos de referencias y las instituciones se vacían de contenido. En estos momentos es cuando la imaginación colectiva se dilata al infinito y recurre a lo *sagrado*.<sup>(53)</sup> La *sociedad* se siente amenazada y transforma su desesperación en esperanza originando nuevas matrices simbólicas a partir de sus creencias.

Se construyen entonces, a través de los discursos, nuevos órdenes que generan su propia racionalidad pero que tienen sus raíces en la fe más que en la confianza; en la lógica de la pertenencia más que en la objetividad de las ideas.

Laplantine expone que en estas situaciones son tres las salidas posibles: 1) La espera mesiánica (o milenarista), es la respuesta sociológica normal de una sociedad amenazada que se congrega en torno a un profeta o un líder para transformar su desesperación en esperanza; 2) la posesión, es la reacción a una situación de frustración intensa de la que se trata de escapar mediante conductas de exaltación colectiva y exorbitantes y 3) la utopía, es la pasión de la perfección y que frente a una sociedad a la que se aborrece, toma de ésta todos sus materiales, pero invirtiéndolos.<sup>(54)</sup>

La generación de utopías se da cuando decae el espíritu religioso, los movimientos mesiánicos surgen cuando un grupo se siente amenazado, y las posesiones lo hacen en contextos de fuerte sufrimiento psíquico al que se lo vive como absolutamente insoportable. Ante una crisis de identidad el pueblo puede caer en cualquiera de estas conductas colectivas.

Dentro de las categorías que explicita Laplantine, creemos que las conductas anómicas de violencia inexplicable —que nos conmueven diariamente a través de los medios— pueden calificarse como actos posesivos a partir de los cuales se llegan a explicitar demandas esenciales irresueltas. Estas serán sin duda algunas de las formas de rebelión que continuarán apareciendo y que recibirán como respuesta las acciones del aparato coercitivo del Estado.

La cultura postmoderna ha declarado la muerte de las utopías. La crisis del pensamiento ha llevado a que no se encuentren respuestas globales. Frente a las amenazas y las frustraciones colectivas las salidas mesiánicas parecen las más adecuadas para dar respuesta a la desesperanza.

¿Cuáles son los factores que contribuyen a la respuesta mesiánica? Laplantine marca especialmente: una sociedad con desequilibrios económicos y políticos; el que la sociedad jerarquice relaciones diferentes entre sus miembros que converjan hacia nuevos modelos de legitimidad en especial “el caudillo carismático”; que haya sufrido una serie de frustraciones que lleven al descontento; que también se hayan generado ilusiones colectivas asociadas al mito de la abundancia; cierto contenido mítico auténticamente religioso que haga creíble la posibilidad de un tiempo o espacio mejor.<sup>(55)</sup>

Creemos haber aportado algunos ejemplos para que estos supuestos aparezcan claramente delineados en la sociedad puntana. Hubo un tiempo de postergación y “la fortuna” puso en el camino un caudillo carismático; se generó la ilusión colectiva del mito de la abundancia al llegar las industrias; la sociedad anclada en el imaginario católico, quizás imaginó encontrar *el paraíso perdido*.

Aún hoy, en un proceso de desindustrialización y crecimiento del desempleo, las crisis son percibidas en San Luis como ajenas o distantes. Quizás ayude a comprender la legitimidad de su régimen, el que toda sociedad necesita poder

predecir su futuro y cuando éste aparece amenazante prefiere delegar la responsabilidad antes que afrontarlo. En lugar de desconfiar y recurrir a la razón, anclada en la fe da carta blanca al gobernante.

La privatización de la vida no es la única salida frente al desencanto. También los actores sociales pueden demandar un orden más seguro que se resuelva en el ámbito de lo público. Y allí aparecen nuevos peligros para la democracia. El pensamiento ya no construye utopías, y las frustraciones colectivas pueden devenir en rebelión espasmódica. Pero la seguridad frente a la amenaza tiene la posibilidad de otras respuestas y es cuando aparecen las salidas mesiánicas bordadas por líderes paternalistas en el cañamazo mítico de la sociedad.

## NOTAS

(1) Citado por: Cristian Buchruker, "Notas sobre la problemática histórico-ideológica de la Identidad Nacional Argentina", en: Mario Rapoport (comp.), *Globalización, Integración e Identidad Nacional. Análisis comparado Argentina-Canadá*, GEL, Buenos Aires, 1994, pág. 329.

(2) Agnes Heller, *Sociología de la Vida Cotidiana*, Península, Barcelona, 1987, pág. 19.

(3) *Ibidem*.

(4) Norbert Lechner, *Los patios interiores de la democracia*, FCE, Chile, 1990, pág. 58.

(5) María de los Angeles Yanuzzi, "Identidad, Política y Crisis: Las experiencias canadiense y argentina", en: Mario Rapoport, op. cit., pág. 335.

(6) François Laplantine, *Las voces de la imaginación colectiva. Mesianismo, posesión y utopía*, Ed. Universitaires, Paris, 1974, pág. 68.

(7) Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa, Buenos Aires, 1986, pág. 13.

(8) Alfonso Pérez Agote, "Hacia una concepción sociológica de la nación", en: *Sociología del nacionalismo*, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 1986.

(9) He desarrollado el tema del discurso del patrimonialismo y su relación con la construcción de una identidad colectiva en la provincia de San Luis, en: *El discurso de la identidad puntana y su función en la legitimación de un régimen patrimonialista*, trabajo presentado al 1º Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, Huerta Grande, noviembre de 1993.

(10) Datos sistematizados en nuestra investigación a partir de información secundaria.

(11) En los datos brindados por el INDEC en relación al Censo Nacional Económico realizado en 1994 con el objeto de evaluar la marcha de las actividades económicas en el país a partir de un relevamiento de los locales donde se desarrollan tales actividades y de la cantidad de personal que ocupan, San Luis es la que mayor crecimiento muestra entre las provincias del nuevo Cuyo.

(12) Al hablar sobre las economías regionales, Menem destacó la gestión de Gobierno de San Luis al subrayar que "no tiene problemas" y precisó que para estos casos "se ha previsto una reglamentación que está en marcha y que dará la posibilidad a este tipo de provincias de seguir creciendo". (*Diario de la República*, 04/05/95, pág. 9)

(13) Nos referimos al secuestro denunciado por el gobernador de San Luis ocurrido el 21 de octubre de 1993 y que tuvo amplia difusión periodística.



- (14) M. Gloria Trocello de Vecens, op. cit. En nuestro trabajo desarrollamos las categorías de patrimonialismo y dominación tradicional, intentando adecuarlas a los regímenes actuales.
- (15) Miguel Wiñaski, *El último feudo. San Luis y el caudillismo de los Rodríguez Saá*, Planeta, Buenos Aires, 1995, pág. 209. El libro apareció poco tiempo antes de que Adolfo Rodríguez Saá fuese reelecto por cuarta vez. Este libro realiza una importante caracterización diagnóstica y es crítico en su valoración. No obstante su análisis no alcanza a explicar cuál es el dispositivo que sostiene el poder.
- (16) M. Gloria Trocello de Vecens, op. cit.; y Trocello de Vecens, Castro, Arias, *Lo simbólico, mítico y ritual en función del poder*, ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), organizado por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 17 al 20 de noviembre de 1993.
- (17) Pierre Ansart, "Ideologías, conflictos y poder", en: E. Colombo (comp.), *El imaginario Social*, Ediciones Tupac, 1989, pág. 89.
- (18) Silvia Sigal y Eliseo Verón, op. cit. pág. 18.
- (19) Idem, pág. 21.
- (20) Alfonso Pérez Agote, op. cit., pág. 21 y ss.
- (21) M. Gloria Trocello de Vecens, op. cit.
- (22) Francois Laplantine, op. cit., pág. 52.
- (23) Miguel Wiñaski, op. cit., pág. 209. No compartimos con Wiñasky la idea de que tienen similar peso político Adolfo y Alberto Rodríguez Saá. Las encuestas demuestran claramente que quien cuenta con el favor popular es Adolfo.
- (24) Francois Laplantine, op. cit., pág. 55.
- (25) Los párrafos transcritos corresponden a *Los mensajes a la Legislatura*, publicados por el Fondo Editorial Sanluisense, Gobierno de la Provincia de San Luis, tomo I y II. Cuando se cita sólo la fecha se trata de discursos emitidos por el gobernador Adolfo Rodríguez Saá o el vicegobernador en su reemplazo, en la apertura de las sesiones del Poder Legislativo, por tratarse del mensaje en el que se presenta anualmente a la ciudadanía. Los mismos son emitidos por cadena provincial de radio y televisión.
- (26) María de los A. Yannuzzi, op. cit., pág. 338.
- (27) Agnes Heller, *El Hombre del Renacimiento*, Península, Barcelona, 1980.
- (28) Wiñaski, op. cit. pág. 89.
- (29) Mensaje del gobernador en la apertura de sesiones al poder Legislativo. Fondo Editorial Sanluisense. El destacado corresponde al original (25/05/87).
- (30) Pérez Agote, op. cit.
- (31) Max Weber, *Economía y Sociedad*, FCE, México, 1974, pág. 895.
- (32) Villa de la Quebrada es la localidad donde se realiza el 3 de mayo la fiesta religiosa más importante de San Luis y el Cristo de la Quebrada es el "protector del pueblo de San Luis".
- (33) Weber, op. cit., pág. 901.
- (34) Idem, pág. 890.
- (35) Idem, pág. 892.
- (36) Idem, pág. 893.
- (37) Peter Berger, *Para una teoría sociológica de la religión*, Kairós, Barcelona, 1971; citado por Alfonso Pérez Agote, op. cit.
- (38) *Diario de la República*, 04/05/95, pág. 10.
- (39) Emilio De Ipola, "Las cosas del creer (Amenza, creencia, identidad)", en: *Sociedad*, N° 5, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, octubre, 1994.
- (40) Agnes Heller, *Historia y Vida Cotidiana. Aportación a la Sociología Socialista*, Grijalbo, México, 1985, págs. 71-96.
- (41) Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Folios, Buenos Aires, 1984 ("...soberano es el poder originario y soberano de mandar"), pág. 37.
- (42) Reportaje a Jorge Bolívar reproducido en Miguel Wiñaski, op. cit., pág. 176.
- (43) De Ipola, op. cit.

- (44) "Dice la noticia que el gobernador Adolfo Rodríguez Saá, Señor del feudo puntano, resultó sustraído temporariamente de su historia oficial para ser deglutido por una suerte de ficción paradigmática de los tiempos políticos que corren" (Nicolás Casullo, en una nota titulada "El modelo feudal. Rosa del Cairo", *Revista Noticias*, 31/10/93, pág. 76). James Neilson en una columna de análisis político que titula "En el espejo puntano", caracteriza esta forma de gobierno como "el feudalismo personalista de los caciques del interior" (*Revista Noticias*, 31/10/93, pág. 76).
- (45) Columna de opinión del Movimiento Popular Provincial, tradicional partido político de la Provincia, escisión del Partido Demócrata Liberal; *Diario de la República*, 31/10/93, pág. 5.
- (46) Norbert Lechner, op. cit., pág. 87.
- (47) *Diario de la República*, 11/05/95, pág. 15.
- (48) *Diario de la República*, 01/07/95, pág. 15. Decreto N° 16 de fecha 30 de junio de 1995.
- (49) Nicolás Tenzer, *La sociedad despolítica*, Paidós, Buenos Aires, 1991, pág. 12.
- (50) Idem, pág. 13.
- (51) J. Habermas, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973, págs. 65 y 96.
- (52) Hugo Quiroga, *La democracia que tenemos. Ensayos políticos sobre la Argentina actual*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1995, pág. 129.
- (53) Francois Laplantine, op. cit., pág. 14.
- (54) Idem, pág. 13.
- (55) Idem, págs. 99-112.